



Bernie Gunther y Agatha Christie

Bernie Gunther hace tiempo que dejó de ser una presencia accidental en el panorama de la novela policíaca actual. Creado por el autor escocés **Philip Kerr** en *Violetas de marzo*, el personaje, un policía de la Kripo, adjunto a Homicidios durante la Alemania nazi, ha completado un ciclo de ocho novelas ganándose el favor de los lectores y la crítica. Su vida de sabueso desde que ingresó en el cuerpo, durante la República de Weimar, hasta los inicios de la Guerra Fría, todo un ejemplo de supervivencia, se ha convertido en un luminoso fresco en torno a la intriga y el delito, a medio camino entre la ficción y la realidad, configurando el famoso quinteto de *Berlín noir* publicado bajo los auspicios de RBA: *Violetas de marzo*, *Pálido criminal*, *Requiem alemán*, *Unos por otros* y *Si los muertos no resucitan*. Un curriculum policial en el que Bernie trabaja para el Estado, ejerce como detective privado intentando sacudir el yugo de los nazis, acaba cayendo bajo el mando de las SS, e intenta, por todos los medios posibles, combatir el crimen sin dejarse contaminar por la ideología del funesto Partido. Navegando por este escenario histórico, elaborado gracias a la sólida documentación manejada por Philip Kerr, Bernie Gunther –íntegro, duro, solitario y, no obstante, sentimental– con el humor de un trago de bitter, trata de deshacer entuertos bajo las llamas del incendio del Reichstag, los preparativos de las Olimpiadas de 1938, y se pierde en tramas oscuras en el frente oriental de Rusia, bajo los bombardeos y el hambre de Berlín o intentado escapar a la revancha de los aliados –rusos y americanos– en el corazón de una Europa hecha algo más que trizas.

Philip Kerr, tal vez para no dormirse en los laureles y dotar de mayor variedad a la serie, prolongó la historia de Bernie haciéndole huir a la Argentina de **Perón**, a la Cuba de **Batista** y a los Estados Unidos, en dos entregas más: *Una llama misteriosa* y *Gris de campaña*, sin renunciar por ello a la técnica del *flash back* que hunde las raíces en su pasado alemán.

En 2009, Philip Kerr obtuvo por *Si los muertos no resucitan* el prestigioso premio Internacional de Novela Negra RBA. No era su mejor novela; un premio merecido, eso sí, por las excelencias de la serie, porque lo mejor estaba por llegar. Y ocurrió con *Praga mortal* (2012), un regreso a los principios, a los años oscuros de 1941 y 1942 en dos escenarios: el Berlín que intuye el derrumbe del frente ruso y los preparativos de la «solución final» al tema judío, y la Praga ocupada bajo la mano «protectora» de quien sería llamado, con más acierto, su «carnicero»: el general **Reinhard Heydrich**. Una oportunidad para fundir dos variantes del género en una sola obra: la «negrura» de tintes sociales y políticos que implica toda investigación de calle y el «enigma» propio de la llamada novela «problema» –un claro homenaje de Kerr a **Agatha Christie**– al situar gran parte de la acción en el marco de un castillo del nuevo protectorado de Bohemia-Moravia donde se ha perpetrado el típico asesinato de la «habitación cerrada por dentro». Un castillo, cuyos habitantes, todos personajes reales, invitados por el *Reichsprotector* Heydrich, dan más miedo que todos los monstruos de la Universal y la Hammer juntos: **Paul Thummel**, **Karl H. Frank**, **Walter Jacobi**, **Bernard Boss**, **Richard Hildebrand** y el resto de una extensa galería que formaban el Alto Mando de las SS y el SD destacadas en Praga para convertir en un personaje de Walt Disney al mismísimo Golem. Philip Kerr, a la vista de esta última entrega, se encuentra en plena forma tras los titubeos anteriores y nos ofrece este auténtico regalo para las Navidades de la crisis: casi dos novelas por el precio de una, en el marco de una brutalidad y penuria histórica que, hundidos en el sillón, nos reconcilia con el triste presente.